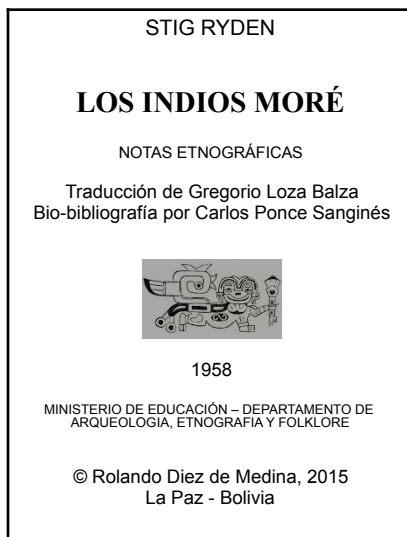
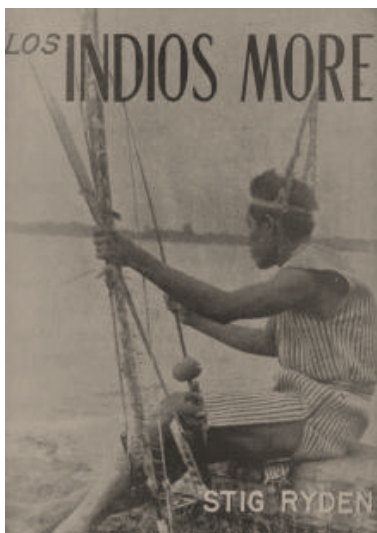




INDICE

BIO-BIBLIOGRAFIA DE STIG RYDEN, por Carlos Ponce Sanginés
 Rasgos bibliográficos
 Bibliografía

LOS INDIOS MORE. NOTAS ETNOGRAFICAS, por Stig Rydén.
 Traducción de Gregorio Loza Balza

Habitat
 Alcances del estudio
 Vivienda
 Vestimenta
 Armas
 Alimentación
 Cerámica
 Cestería
 Cordelería
 Instrumentología musical
 Trabajo de hoja
 Funebria
 Fiestas
 Conexiones culturales
 Bibliografía consultada

Es Propiedad del
 Ministerio de Educación y Bellas Artes

4
 Colección de Etnografía y Folklore

Fernando Díez de Medina
 Ministro de Educación y Bellas Artes

Raúl Calderón Soria
 Director Nacional de Cultura

Alberto Calvo
 Asesor Técnico

**DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA ETNOGRAFIA
Y FOLKLORE**

Julia Elena Fortún de Ponce
Jefe

Gregorio Loza Balza
Ayudante

José Ramírez T.
Transcriptor de música

Luisa de Prieto
Secretaria

Comité de Investigadores de Folklore:

Antonio González Bravo
Vicente Terán
Antonio Paredes Candia
Maks Portugal
Aida G. v. de Aguirre

Consejo Consultivo de Arqueología:

Federico Díez de Medina
Carlos Ponce Sanginés
Alberto Laguna Meave
Manuel Liendo Lazarte
Maks Portugal
Gregorio Cordero Miranda

Comité de Excavaciones en Tiwanaku:

Carlos Ponce Sangines
Director de Excavaciones

Rubén Vela
Secretario de Hacienda

Miembros:
Maks Portugal
Gregorio Loza Balza
Gregorio Cordero Miranda

José de Mesa
Arquitecto Consultor

Leonardo Branisa
Geólogo Consultor

Bio-Bibliografía de Stig Rydén

Por Carlos Ponce Sanginés

Stig Rydén ha contribuido con un aporte de relevante importancia a la arqueología y etnografía de nuestro país. Por esta razón, constituye un deber impostergable divulgar en Bolivia sus numerosas publicaciones, haciéndolas accesibles en traducciones adecuadas, no solo a los especialistas, sino también al lector en general.

El distinguido investigador sueco nació en Halsingborg, el 19 de enero de 1908. Desde 1929 perteneció al Departamento Etnográfico del Museo de Gotemburgo ⁽¹⁾, cargo que dejó poco tiempo para incorporarse al de Estocolmo, donde ejerce actualmente funciones. Escritor de fecunda actividad. Su amplísima bibliografía comprende 62 títulos. Entre ellos, aparecen ocho obras, siendo el resto trabajos menores. Se puede deducir que en total alcanzan alrededor de tres mil páginas.

En el ámbito andino hasta la década del 30, el móvil primordial en el plano arqueológico residía en la consecución de especímenes, con preferencia "artísticos", a fin de que pudieran ser expuestos en los vastos salones de los museos. Dicha etapa, de simple coleccionismo, fue superada por **Wendell C. Bennett**, del Museo de Historia Natural de Nueva York, quien en 1934 excavó diez hoyos en Tiwanaku, cada uno con una superficie no excedente de 10 metros cuadrados, iniciando la pauta estratigráfica ⁽²⁾. Puso el citado autor en claro la existencia de tres épocas, antigua, clásica y decadente. Durante su permanencia en el lapso 38-39, **Rydén** tuvo oportunidad de practicar 7 pozos similares a los ejecutados por su predecesor **Bennett** ⁽³⁾. Fuera de confirmar las conclusiones formuladas por este, entre los resultados más interesantes que obtuvo, figura la determinación de la contemporaneidad de tres clases de cerámica tiwanacota (vasijas para cocinar 11%, jarras para agua o continentes de chicha 45%, el resto alfarería artística). De tal manera quedó refutada la concepción de los coleccionistas, los cuales admitían que la cerámica pintada era la única de Tiwanaku, ignorando la utilitaria. En el momento actual, cuando adviene la restauración del recinto Kalasasaya de ese venerable sitio precolombino, un balance equitativo de las mencionadas excavaciones las puede calificar justamente de "selectivas", realizadas con el deseo de descubrir las líneas fundamentales de la cronología relativa y de la cultura local.

Rydén también estudió la región de Jesús de Machaca en la provincia Ingavi. Verificó excavaciones en Wankani y sitios aledaños como Iktonami y K'ula-marka. Las descripciones del caso, se encuentran en su magnífico libro "Archaeological researches in the highlands of Bolivia", impreso en 1947, indudablemente ejemplar por su precisión y honradez científica ⁽⁴⁾. Implica un acierto del Consejo Consultivo de Arqueología del Ministerio de Educación el haber encomendado la traducción de este volumen a **Manuel Liendo Lazarte**, Director del Museo Nacional Tiwanaku.

1 ¹ Archivos Ethnos, serie B, núm. 1. Buenos Aires 1948. p. 1.

2 ² Bennett, W. C.: "Excavations at Tiahuanaco". Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, volume XXXIV, part III. New York 1934. p. 369 y ss. Bennett, W. C.: "Excavaciones en Tiahuanaco". Traducción de Manuel Liendo Lazarte. Biblioteca Paceña, ed. La Paz 1956. p. 15 y ss.

3 ³ Rydén, núm. 33 de la bibliografía, pp. 16-65.

4 ⁴ Rydén, núm. 33 de la bibliografía, p. 81 y ss.

La clasificación tipológica de las tumbas prehispánicas, designadas vulgarmente "chullpas", troquelada por **Rydén** ha demostrado su consistencia a través de indagaciones posteriores. Como se infiere del libro "Arqueología Boliviana", ha sido aplicada por **Perrin Pando** en la isla Titicaca y

por mi en la provincia Muñecas ⁽⁵⁾. La referida clasificación supera a la propuesta otrora por **Nordenskiöld** ⁽⁶⁾.

Recientemente, ha concentrado su atención en la arqueología de Cochabamba ⁽⁷⁾. Es muy útil su monografía sobre el material conseguido en Misque por **Nordenskiöld** y su artículo relativo a Chullpa-pampa ⁽⁸⁾.

En cuanto a la disciplina etnográfica, **Rydén** brinda dos buenos trabajos sobre los grupos nativos forestales de Bolivia. El primero, concerniente a los sirionó, se basa fundamentalmente en la colección de elementos de cultura material que reunió durante su estada en la escuela indígenal de Casarabe ⁽⁹⁾. Tanto la documentación gráfica como la bibliografía consultada se complementan con sus apuntes personales. La crítica rubricada por **Holmberg** me parece dura en exceso e injusta, dado que tampoco convivió con los sirionó una temporada suficiente para conocerlos íntimamente ⁽¹⁰⁾. El segundo, se refiere a los moré. La traducción, que conforma el número 3 de la Colección Etnográfica y Folklore, ha sido efectuada por **Gregorio Loza**. Por mi parte, me he encargado del aspecto editorial. Su estructura incide en la descripción adecuada de los objetos etnográficos que consiguió en el núcleo indígenal moré y en la presentación ordenada de sus observaciones. Creo que interesará a todos en nuestro país el saber algo sobre el antecitado grupo aborigen.

No es posible compendiar en breve espacio la vasta labor científica de **Rydén**. Inclusive, no es fácil comentar de modo exhaustivo sus múltiples publicaciones en torno a Bolivia, entre las cuales se perciben algunas de divulgación relativas a nuestra patria ⁽¹¹⁾.

5 ⁵ Ponce Sanginés, Carlos: "Arqueología Boliviana. Primera Mesa Redonda" (Publicación dirigida por ...). Biblioteca Paceña, ed. La Paz 1957. pp. 65, 176-78.

6 ⁶ Nordenskiöld, Erland: "Investigaciones arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia". Traducción de Carlos Ponce Sanginés y Stig Rydén. Biblioteca Paceña, ed. La Paz 1953. p. 81 y ss.

7 ⁷ Rydén, núm. 59 de la bibliografía.

8 ⁸ Rydén, núm. 41 de la bibliografía.

9 ⁹ Rydén, núm. 18 de la bibliografía.

10 ¹⁰ Holmberg, Allan R.: "Nomads of the long bow. The Siriono of Eastern Bolivia". Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology, publication núm. 10. Washington 1950. p. 10.

11 ¹¹ Rydén, nums. 17, 19, 36, 37, etc. de la bibliografía.

A continuación, presento la bibliografía de **Rydén** que he recopilado y que ha sido sometida posteriormente a revisión del mismo autor:

1930.

1. "Une tete trophée de Nasca". Journal de la Societe des Americanistes. Nouvelle Série, tome XXII, pp. 365-371. Paris.

1931.

2. Notes on some archaeological whistling arrow-heads from Perú." **Comparative Ethnographical Studies**, volume 9, pp. 115-122. Goteborg.

1933.

3. "Throwing-fork for magical use from the Toba Indians". **Man**, p. 205. London.

1934.

4. "Note preliminaire sur Parchéologie de la région de La Candelaria, Prov. Salta, République Argentine". Universidad Nacional de La Plata. **Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas**. Buenos Aires, 1932. pp. 19-163. Buenos Aires.

5. "Bland Tapiete-indianer i El Gran Chaco". **Jorden Runt**, núm. 4, 1934, pp. 200-210. Stockholm.

6. "Paa besök hos Toba-indianerna". **Julstjanan**, 1934, 3 pp. Goteborg.

7. "South American String Figures". **Meddelanden fraan Geografiska Foreningen i Goteborg VI**. Nya serien: Gothia 2. pp. 17-43. Goteborg.

8. "Butantan". **Jorden Runt**, núm. 5, pp. 267-274. Stockholm.

1935.

9. "Notes on a knitting technique from the Tukuna Indians, Brazil". **Man**, pp. 161- 163. London.

1936.

10. Chaco, en resa bland fornlamningar och indianer i argentinska och bolivienska Chacoomraadet. 187 pp. Goteborg.

- 11 **Archaeological researches in the department of La. Candelaria (Prov. Salta, Argentina)**. Reprinted from **Etnologiska Studier**, volume 3. Elanders Boktrycker; Aktiebolag. 327 pp. Goteborg.

12. "Bland fjalltoppar och saltoknst i Argentina". **Tidskrift for Goteborgs stads Tjansteman**, pp. 211-214. Goteborg.

1937

13. "Primitiv types of the peruvian aryballos". **Etnologiska Studier**, volume 4, pp. 35-49. Goteborg.

14. "Brazilian anchor axes". **Etnologiska Studier**, volume 4, pp. 50-83. Goteborg

15. "Une Medaille Japonaise". **Franco-Japon**, núm. 23, pp. 240-242. Paris.

1938.

16. "Visby, carcasona del Norte". **Revista Geográfica Americana**, volumen X. núm. 62, pp. 359-364. Buenos Aires.

1940.

17. "Vaar paa Taquiri". **Jorden Runt**, núm. 9, pp. 429-444. Stockholm.

1941.

18. **A study of the Siriono Indians.** Elanders Boktryckeri Aktiebolag. 167 pp. Goteborg.

19. "Chacaltaya - jordens hogst belagna skidfält". Sartryck ur Pa Skidor 1941, pp. 216-221. Stockholm.
20. "Konstfynd i Perus kustland". **Paletten**, núm. 4. 3 pp. Goteborg.
21. "Indianer i urskog". **Jorden Runt**, núm. 12, pp. 582-596. Stockholm.
1942.
22. "Notes on the Moré Indians, Rio Guaporé, Bolivia". **Ethnos**, nums. 2-3, pp. 84-124. Stockholm.
1943.
23. "Negative painting among South American Indians -an apropos". **Ethnos**, núm. 3, pp. 96-103. Stockholm.
24. "En indianklubba fraan Guyana". Gota Coldinu Ordens Minnesskrift 1918-1943, pp. 61-65. Goteborg.
25. "Over Cordillera Real till Chuquitanga". **Jorden Runt**, núm. 9, pp. 437-448. Stockholm.

1944.
26. **Contributions to the archaeology of the Rio Loa region**. Elanders Boktryckeri Aktiebolag. 250 pp. Goteborg.

1945.
27. "General Urquizas lams. A note in Heribert Seitz publication: General Urquizas lams". **Liv. Rust Kammaren**, Band 3, Häfte 10. Stockholm.

1946.
28. "La lanza del General Urquiza". Traducción de Carlos G. Rydberg. Edición castellana del núm. 27.
29. "Gotemburgo, la puerta de Suecia hacia el Oeste". **Revista Geográfica Americana**, volumen XXVI, núm. 154, pp. 39-46. Buenos Aires.
30. "Un pueblo de palafitos de la edad de piedra en Suecia". **Revista Geográfica Americana**, volumen XXVI, núm. 158, pp. 269-273. Buenos Aires.

1947.
31. "I Chaco och paa pampas". **Folkskolans lasebok. Geografi**. Del III, pp. 291-299. Stockholm.
32. "Over Anderna till Inkarihets huvudstad". **Folkskolans lasebok- Geografi**. Del III, pp. 300-308. Stockholm.
33. **Archaeological researches in the highlands of Bolivia**. Elanders Boktryckeri Aktiebolag. 562 pp. Goteborg.

1948.
34. "Decoración por impresión a cordel en la cerámica chaqueña". **Archivos Ethnos**, serie B, núm. 1. 8 pp. Buenos Aires.

35. "Cord impression decoration in Chaco ceramics". **Archives Ethnos**, Series B, núm. 1. 8 pp. Buenos Aires.

1949.

36. "Templet på berget". **Ute och Hemma. Tidning för Svenskt Sjöfolk**. Arg. 22, núm. 11, pp. 331-336. Stockholm.

37. "En Dod Kultur". **Horde Ni**. Arg. 2, núm. 8, pp. 659-661. Stockholm.

1950.

38. "A Study of South American Hunting Traps". **Separata da Revista do Museu Paulista**., Nova Série, volume IV, pp. 247-352. São Paulo.

39. Miranda i Sverige och Norge 1787. General Francisco de Mirandas Dagbok. Utgiven med en levnadsteckning och i översättning från det spanska originalet av Stig Rydén. Nordiska Museet. 422 pp. Stockholm.

1951.

40. "un joven conde español en viaje de estudios a Suecia, 1770-72". **Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País**, año VII, cuaderno 3, pp. 404-414. San Sebastián.

1952.

41. "Chullpa Pampa - A Pre-Tiahuanacu Archaeological Site in the Cochabamba Región, Bolivia". **Ethnos**, nums. 1-4, pp. 39-50. Stockholm.

42. "Nagra notiser om sal-och utterjakt i Bohuslan". **Göteborgs och Bohuslans Fornminnesforenings Tidskrift 1949-1950**, pp. 59-67. Göteborg.

1953.

43. **Investigaciones arqueológicas en la región fronteriza. de Perú y Bolivia**. Por Erland Nordenskiöld. Traducción de Stig Rydén y Carlos Ponce Sanginés. Biblioteca Paceña, ed. 165 pp. La Paz.

44. "Petroglifos, pictografías y piedras esculpidas". Por Erland Nordenskiöld (Una parte del núm. 43). Traducción de Stig Rydén y Carlos Ponce Sanginés. **Gaceta Campesina**, núm. 2, pp. 58-63. La Paz.

45. "Investigaciones arqueológicas". Por Erland Nordenskiöld (Una parte del núm. 43). Traducción de Stig Rydén y Carlos Ponce Sanginés. **Revista Khana**, nums. 1-2, pp. 60-68. La Paz.

46. "José Celestino Mutis och hans förbindelser med Linné och hans krets". **Svenska Linné-Sällskapets Årsskrift**, vol. XXXV. Uppsala.

1954.

47. "Drinking tubes on archaeological vessels from Western South America". **American Antiquity**, volume 20, núm. 2, pp. 149-153. Salt Lake City.

48. "Kungliga Baskiska Sällskapet av Vänner till Hembygden. Med Hammare och Fackla". **Åarsbok utgiven av Sancte Orjens Gille**, vol. XX, pp. 7-74. Stockholm.

49. "Don Juan José de Elhuyar en Suecia (1781-1782) y el descubrimiento del tungsteno". **Instituto Ibero-Americano**, Gotemburgo, Suecia, 67 pp. Madrid.

50. "August Leffler av Göteborg i kinesiska farvatten 1872-1875". **Unda Maris** 1953-1954, pp. 87-98. Göteborg. (s/s).

1955.

51. "An Argentine-egyptian archaeological parallel". **Baessler-Archiv**, Neue Folge, Band III, pp. 137-141. Berlin.

52. "An archaeological pipe-bowl from the Rio Mequens region, Brazil". Separata da **Revista do Museu Paulista**. Nova Série, volume IX, pp. 261-263. Sao Paulo.

53. "Tubos para beber en los vasos arqueológicos de Suramérica occidental" (Traducción del núm. 47). Traducción de Carlos Ponce Sanginés. *Revista Khana*., nums. 13-14, pp. 90-96. La Paz.

54. "A basketry technique from the Lake Titicaca region". **Antiquity and Survival**, núm. 1, pp. 57-63. The Hague.

55. Was the Pump known in Pre-Columbian South America? **American Anthropologist**, volume 57, núm. 3, pp. 619-620. Menasha.

1956.

56. "Ramón de Manube y la ciencia minera sueca". Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi. Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. **Volumen-Homenaje a D. Joaquín Mendizábal Cortazar**, pp. 373-383. San Sebastián.

57. "Juan José de Elhuyar, descubridor del tungsteno-wolfram". **Revista Arbor**, tomo XXXV, núm. 132, pp. 459-462. Madrid.

58. Did the Indians in Chile know the Use of Sails in Pre-Columbian times? **Southwestern Journal of Anthropology**, volume 12, núm. 2, pp. 154-156. Albuquerque.

59. **The Erland Nordenskiöld Archaeological Collection from the Mizque Valley, Bolivia**. *Etnologiska Studier*, volume 22. 143 pp. Goteborg.

60. "En arkeologisk forskningsresa i Bolivia 1951-52". *Etnografiska Museets Arsbok 1952-1954*, pp. 43-60. Goteborg.

1957.

61. **Los indios Moró. Notas etnográficas**. Colección de Etnografía y Folklore, volumen 3. Departamento de Arqueología, Etnografía y Folklore. Traducción del núm. 22). Traducción de Gregorio Loza Balza. Ministerio de Educación. La Paz.

62. "Una técnica de cestería de la región del lago Titicaca". Traducción de Carlos Ponce Sanginés (del núm. 54). **Revista Khana**, nums. 25-26, pp. 5-10. La Paz.

Carlos Ponce Sanginés

La Paz, septiembre de 1957.

Los indios more. Notas etnográficas.

Por Stig Rydén

Traducción de *Gregorio Loza Balza*

A la memoria del Dr. Heinrich Snethlage

Los indios moré viven en la margen izquierda del río Guaporé -ribera boliviana-, entre los ríos

Blanco o Baures y Mamoré, sus tributarios. Poco tiempo después de haberse hecho notorios por una serie de violencias y asaltos a los viajeros y a los establecimientos localizados en los ríos circundantes, fueron pacificados en 1933 por el etnógrafo alemán Dr. **Heinrich Snethlage**. A fines de 1935, un portugués llamado **Augusto** y sus balseros fueron asesinados en las cercanías de la confluencia de los ríos Mamoré y Guaporé, en el lugar denominado "el Corte".

Bolivia perdió gran parte del territorio del Chaco a consecuencia de la guerra con el Paraguay. Actualmente (1942), puede decirse que Bolivia trata de incorporar activamente el actual Chaco boliviano, al interesarse en los nativos de la región. Con la creación de las llamadas "escuelas indígenas" que el gobierno boliviano ha establecido en diferentes regiones de la república, especialmente en el altiplano, intenta mejorar las condiciones de vida y transformar a los indios en miembros útiles a la sociedad, instruyéndoles en diferentes oficios, además de proporcionarles enseñanza escolar. En los llanos las escuelas de este tipo son tres, una para los yuracaré, otra para los sirionó y la tercera para los moré (esta última data de noviembre de 1937). La enseñanza agrícola y la colonización y pacificación constantes de los naturales en su propio habitat, son objetivos principales de las mencionadas escuelas.



Fig. 1. El jefe y un joven indio moré

En el periodo de 1938 a 1939, realicé investigaciones arqueológicas en el altiplano boliviano. Concluido este trabajo y a invitación del Dr. **Bernardo Navajas Trigo**, entonces Ministro de Educación, visite dos de los núcleos pacificadores en los llanos, es decir, Casarabe (indios sirionó) y el "Núcleo Indigenal Moré", estación que fue fundada después de su pacificación por **Snethlage**. Los estudios que efectué sobre los sirionó, ya han sido publicados (**Rydén** 1941). En aquella publicación relato detalladamente como fue posible realizar la expedición boliviana de 1938-39 y las investigaciones llevadas a cabo. Deseo expresar una vez mas mi gratitud al Dr. **Bernardo Navajas Trigo** y al Sr. **Luis Leigue**, Superintendente del "Núcleo Indigenal Moré", por la ayuda cortés que me brindaron.

Coleccionar objetos etnográficos para el Museo de Gotemburgo, fue el único propósito que me llevó a visitar a los indios moré. Parte de la colección obtenida se extravió durante su transporte y el resto pertenece actualmente al mencionado museo. La falta de recursos me hubiera obligado a limitarme a esta sola tarea; sin embargo, una consideración más importante constituía el hecho de que **Snethlage** ya había estudiado esta tribu y estaba en vísperas de publicar los resultados de sus investigaciones. En los años de la actual conflagración mundial falleció y con el se perdió un hombre de ciencia y un entusiasta investigador de la etnografía americana.

No obstante, espero que los resultados de sus investigaciones sobre los moré y sobre los indígenas del distrito del Guaporé, sean editados algún día. **Snethlage** en 1937 publicó un libro de tipo popular, relatando sus viajes; en 1939 apareció su monografía sobre los instrumentos musicales nativos de la región del Guaporé y un análisis muy conciso de la cultura indígena de la

misma región en conexión con una cinta cinematográfica filmada durante la expedición. No deseo anticiparme a la publicación de **Snethlage**, sino simplemente agregar algunos datos

complementarios a la misma (**Snethlage** 1937). Por eso, mi ensayo será lo más sintético posible, evitando establecer comparaciones. Para escribir el presente trabajo utilicé también un informe oficial de 1938 sobre el "Núcleo Indigenal Moré", que incluye ciertos párrafos de interés etnográfico y cuyo manuscrito fue puesto gentilmente a mi disposición por el Superintendente del puesto (**Leigue** 1938).

El área ocupada por los moré fue especificada por **Leigue**, quien incluye en este grupo a sus parientes los itoreauhip, a los que **Snethlage** considera tribu independiente. Como límite en su más amplio sentido, **Leigue** señala el Guaporé hasta su confluencia con el Baures o Blanco, de aquí sigue hasta un lugar conocido con el nombre de Altura de Nueva Brema, luego en línea recta hasta la orilla norte del Lago Océano - o Crespa- y después al establecimiento conocido como Warnes en el río Mamoré.

Entre dichos límites están esparcidas las viviendas de los moré, aunque muchas de ellas son solo ocupadas temporalmente. Para la obtención de las plumas destinadas al ornamento personal, los indios moré extienden sus excursiones a los ríos Blanco y Machupo, donde cazan una especie de ave llamada en español "pava pintada ". Únicamente con el fin de cazar cruzan la orilla brasileña del río Guaporé.



Fig. 2. Dos mujeres moré

Los indios moré pertenecen al mismo grupo lingüístico que los huanyam, de los cuales **Nordenskiöld** hizo un estudio, vale decir al grupo chapacura (**Nordenskiöld** 1915, p. 399). A estos, **Snethlage** añade los itoreauhip, los vecinos mas próximos de los moré propiamente dichos, no lejos del río Baures, sobre el Guaporé y los kumana, quienes viven a orillas del río Cautario, un tributario brasileño del Guaporé (**Snethlage** 1939, p. 3). Hacia 1740 había misioneros españoles en la región sobre el río Guaporé, pero los indios se aislaron cuando los portugueses construyeron el fuerte de Príncipe de Beira (**Snethlage** 1937, p. 14). El hecho de que usen los moré camisas de corteza con bandas cosidas, es para **Snethlage** un indicio (1937, p. 32) de que descenden de los muré o rokorona, indios que viven sobre el Guaporé y entre los cuales los españoles llevaron a cabo labor misionera en ese entonces.

El "Núcleo Indigenal Moré" es el puesto establecido por el gobierno boliviano para la pacificación de los indios moré, encontrándose a uno o dos kilómetros de Puerto Komarek, donde **Snethlage** hizo la paz con los indios moré en la misma orilla del río, aunque mas abajo. Bordea al río una delgada franja de bosque; detrás se extiende una llanura de unos 10 kilómetros de ancho hacia la cintura forestal conocida como Monte Azul. En esta cintura forestal estaban situadas las viviendas de los moré visitadas por **Snethlage**. Posteriormente fue erigido en este lugar un anexo a la estación "Núcleo Moré". En la época de mi visita en 1939, la mayoría de los indios había abandonado la zona del río y se había ido a unos 60 o 70 kilómetros al interior con el fin de recoger

nueces del Brasil, en una región forestal al otro lado del Monte Azul, separada del segundo por una zona formada por llanuras de hierba ondulante, que se alterna con franjas forestales y atravesada por una o dos grandes corrientes de agua y cierto número de corrientes menores. Esta región forestal interior es considerada por los moré como su propio habitat, en donde tan solo se permitió

recientemente la entrada al hombre blanco. Gran parte de la llanura herbosa se encuentra entre las

zonas forestales; se inunda durante la estación de lluvias y aun a 40 kilómetros al interior se puede encontrar canoas dejadas en las llanuras para volver a ser usadas en la época de lluvias.



Fig. 3. Chozas moré como cobertizo.



Fig. 4. Tipo de vivienda infrecuente entre los moré.



Fig. 5. A.- Chozas para uso ocasional, techo y paredes parcialmente removidas. B.- Techo-cobertizo ocasional.

Avanzando hacia los indios y adentrándose a través de las profundidades de la selva, llegué a un lugar en el que había un estrato de roca básica. En algunas partes dicho estrato emergía sobre el terreno hasta una altura correspondiente a la de un hombre y mi acompañante boliviano me dijo que del referido lugar, los moré refieren la siguiente leyenda: Una vez, hace mucho tiempo, cayó desde el cielo una gran piedra que mató a toda la gente, excepción hecha de un hombre y una mujer, de suerte que son descendientes de la pareja todos los indios moré.

Hasta cierto punto los indios moré son nómades ya que habitan diferentes viviendas según las varias estaciones y de acuerdo a los frutos de conseguimiento en las cercanías de ellas, una de las cuales, sin embargo, parece ser usada en forma estable, mientras las restantes son utilizadas ocasionalmente.

El tipo de cobertizo común consiste en un techo a modo de refugio de 10 metros de alto (fig. 3),

sostenido por dos filas de postes de madera fijos en el suelo. Los postes mas cortos de la fila interior son bastante gruesos y terminan en la parte superior en un corte de forma cuadrada, cóncava o bifurcada. Sobre ellos, descansan vigas que son también bastante gruesas. Los postes de la fila externa, son mas altos, delgados y puntiagudos. A estos se hallan ligadas vigas esbeltas, mediante lianas. El techo, irregularmente reforzado por ramas de árbol ligadas a las vigas o a los palos que los sostienen. La parte abierta de la vivienda se cierra cuando es menester con hojas de palmera.

No se encuentra mobiliario fijo en la vivienda. Todo es de carácter móvil para facilitar el transporte en caso de migraciones. Las vasijas de barro al igual que los moledores para maíz, son abandonados por demasiado voluminosos o pesados para poder ser transportados. En su lugar, cada vivienda posee el correspondiente juego de tales objetos.

Las viviendas están tolerablemente limpias. Se las barre con una escoba formada por una rama de palmera como puede apreciarse a la derecha de la fig. 14.



Fig. 6. Gallinero

Una o mas familias ocupan juntas una choza. En una de las que estuve y que pertenecía al jefe llamado Utip, parecían hallarse unas ocho familias con un total de 35 personas. Sin embargo, es probable que algunas de estas familias fueran solo visitantes temporales, por tratarse de la cosecha de nuez brasileña y en espera de la fiesta de la bebida, cuya descripción se hará posteriormente. En viviendas de esta clase, donde determinado número de familias conviven, parece ser que el más hábil cazador tiene la dirección y actúa a manera de jefe.



Fig. 7. Camisas de corteza. La del medio no concluida.

Ninguna de las familias tenía mas de dos hijos y muchos de los hombres aparentaban no ser

casados. El número de hombres sobrepasaba al de mujeres y **Leigue** sostiene que la escasez de mujeres entre los moré, se debe al hecho de ser imposible por sus migraciones llevar mas de un niño de tierna edad. Si por ejemplo, un niño nace teniendo la madre un hijo algo mayor, que debe ser llevado en un porta-niños de algodón tejido, el recién nacido es matado, especialmente si se trata de una niña. La escasez de mujeres trae como consecuencia que los hombres se casen con adolescentes, mientras mujeres viejas y viudas viven con jóvenes.

Un tipo de vivienda menos frecuente y tal vez mas moderno consiste en dos esteras de cobertizo ya descritas, puestas una contra otra (fig. 4). Próxima a la choza moré en la cual me hospedaba se levantaba una mas pequeña precisamente del tipo antecitado, con una altura y ancho de dos metros y un largo de cuatro a cinco metros, en la cual el techo de esteras de hoja de palma por fuera estaba cubierto con un tenue juego vertical de hojas de palma. En esta choza se reunían los hombres con precedencia a la fiesta, que será descrita luego y probablemente conforme una supervivencia de la antigua casa-club, tal como ocurre para ejemplificar entre los indios chacobo (**Nordenskiöld** 1924, p. 28). Este tipo de choza consistente en dos biombos inclinados uno contra otro, existe también entre los huanyam y **Nordenskiöld** (1924, pp. 23 y ss.) ha dado una descripción detallada de su origen y distribución.

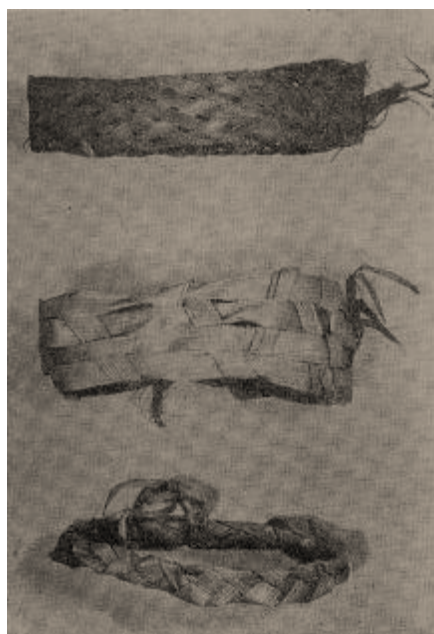


Fig. 8. Cinturones de hoja de palma.

No he tenido oportunidad de ver las chozas cónicas usadas por los indios moré en la estación de lluvias, cuando los mosquitos son particularmente molestos (**Snethlage** 1937, pp. 42, fig. 7).

Para residencias exclusivamente temporales y como refugio contra la lluvia se erigen chozas primitivas, como las que se percibe en la fig. 5 A o unos resguardos de hojas amplias no lobuladas (fig. 5 B). Los techos de estos rudimentarios refugios están extendidos sobre palos bifurcados, o pares de palos cruzados uno con otro o bien colocados lado a lado, ligados juntos con lianas (**Rydén** 1941, p. 42, fig. 13 b-c).

Chozas especiales para caza han sido mencionadas tanto por **Snethlage** (1937, p. 50) como por **Leigue**. **Snethlage** relata que están construidas en las planicies inundadas o en los charcos permanentes de los lechos de los ríos secos, donde solo se puede alcanzar nadando. Desde la choza el cazador dispara a las aves acuáticas próximas a él. Naturalmente el método da

los mejores resultados, cuando el cazador dispara en las vecindades inmediatas a las chozas.

Leigue refiere que cuando las frutas de un árbol comienzan a sazonar y caen al suelo, construyen una choza cónica con hojas de **patujo**, donde se sitúa el cazador disparando a los animales que vienen a comer los frutos caídos. Las chozas de cazador existen también entre otras dos tribus que viven cerca del distrito del Guaporé, a saber los huari y los nambiquara (**Nordenskiöld 1924, p. 28**).



Fig. 9. Par de ornamentos auriculares

En las selvas vecinas inmediatas a las chozas están situados los huertos de los nativos. Las principales cosechas son: Maíz, mandioca, plátanos, papayas y piñas. Las plantas de plátano crecen frecuentemente en los campos de maíz. Los campos cultivados, no se encuentran muy cercanos a la selva-virgen, en los que los troncos de los árboles son amontonados desordenadamente, después de despejar el terreno. Las chozas que yo visité, se encuentran al borde del área cultivada y con el lado abierto frente al cerco boscoso. Alrededor de los árboles que han sido dejados en pie en el espacio mas estrecho -entre la choza y el bosque- construyen el gallinero cónico de un metro de alto (fig. 6). Cada jaula contiene una o dos gallinas. Los pollos y los perros han sido conseguidos por los more únicamente después del contacto con los blancos, habiendo asumido luego un carácter más apacible. Los loros reemplazan a veces a los perros como cuidadores de las chozas.



Fig. 10. Indios moré ataviados para celebrar una fiesta.
Dibujo de A. Hjelm, según una fotografía original de L. Leigue.

Una mejor proporción de los moré, especialmente mujeres, han adoptado el vestido europeo. La prenda original de los moré es confeccionada de corteza de árbol (fig 7). Al hombre se lo ve rara vez usando su camisa de árbol **ca-rapacán** o **carapacán** o **caracao**, dentro de la choza, con más frecuencia a la mujer. El nudismo es regla general para todos. Cuando los indios salen hacia el bosque para recolectar frutos siempre van desnudos. La camisa de corteza es mas bien considerada como traje de fiesta. La corteza es golpeada hasta suavizarla por medio de una maza llamada **patchi-carapaca** (fig. 14). La maza reproducida en la citada ilustración no ha sido terminada, pues carece de estrías. Para golpearla tienen de base un leño. La camisa común a hombres y mujeres esta confeccionada de una pieza rectangular de corteza, tenida de negro. Tiene un agujero en el centro que sirve para la cabeza, los extremos cosidos dejan libres los brazos y una pequeña abertura al final de cada costado. Se cosen también tiras blancas de un centímetro de ancho en las ropas de corteza. Una a medio acabar se aprecia en el centro de la fig. 7. Del mismo modo, las camisas de las mujeres son hechas por los hombres. Para ocasiones festivas las camisas son pintadas con **urucú**, que les otorga pronto un color marrón, así como los cinturones o fajas **piptimi**, usados esporádicamente por los hombres. Estas fajas se elaboran de corteza blanca con variados diseños en delgadas tiras de corteza café o negra cosidas sobre ellas. Ocasionalmente se perforan estas bandas con agujeros de forma romboide. Para las fiestas, de las

cuales haré una descripción adelante, muchos de los varones usan cinturones hechos de lóbulos trenzados de palma, **matata**, (fig. 8) y posiblemente su uso se deba a una causa natural.



Fig. 11. A-P arco y flechas. Q diente de agutí para afilar puntas de flecha, etc. R-T muestran la técnica en la confección de bandas de pluma que decoran los arcos en ocasiones festivas.



Fig. 12. India moré elaborando pan de maíz.

Debajo de la rodilla los hombres usan una cuerda estrechamente anudada. Los lóbulos de las orejas están agujereados, pero rara vez usan ornamentos en ellos. Un par de ornamentos usados en ocasiones festivas en las orejas, con pequeñas plumas rojas adheridas con finas vueltas, aparecen en la fig. 9. La factura de tales ornamentos auriculares es análoga a los adornos usados en la parte trasera del cuello por los hombres jóvenes de los indios parintintin cuando se dirigen a una batalla (Col. del Museo de Gotemburgo 23.3.74). Ambos labios, superior e inferior, se encuentran también perforados. Cotidianamente se emplea en estas perforaciones un par de clavijas de madera o espinas de tres centímetros de longitud y no menos de dos milímetros de diámetro. En ocasiones festivas son reemplazadas por un par de clavijas puntiagudas o espinas, cuyo espesor suele alcanzar tres centímetros de largo y apreciable espesor. Estos grandes tarugos de labios consisten generalmente en un hueso de pescado o resina. Entre los indios huanyam la mujer se agujerea el labio inferior, mientras que entre los huari se agujerean ambos, tanto hombres como mujeres. Tales adornos se asemejan a los de los moré (Nordenskiöld 1915, fig. 66; 1924, p. 157). Se ven también anillos en los dedos de las manos, elaborados con las cáscaras rojo marrón de las nueces. Me indicaron que en ciertas oportunidades los jefes se adornan la cabeza con plumas en forma de abanico.. Sin embargo, no pude constatar personalmente la aserción. **Leigue**

menciona que las plumas de estos tocados provienen de un pájaro llamado **tojo**. Se usan tan solo 4 o 6 plumas de la cola de este pájaro difícil de hallar. El mas diestro de los cazadores, es decir el

Jefe, posee uno de los referidos tocados. Una fotografía que me envió recientemente el Sr. **Leigue** muestra a algunos moré llevando dos diferentes tipos de ornamento cefálico, uno consistente en un haz de plumas radiadas dispuesto en la parte trasera de la cabeza y el otro a manera de un anillo, el que es sostenido por una argolla que deja libre la coronilla de la cabeza, llevando diversas plumas y tan sólo una en la porción trasera de la cabeza (fig. 10).

Comparada con la agricultura, la caza y la pesca juegan tan solo una parte secundaria de la subsistencia de los moré. Su arco, **pan** (fig. 11 A) es - de acuerdo a **Sneathlaga** (1937, p. 48) fabricado de madera de palma. En sección, prácticamente semicircular (fig. 11 D), con el lado redondeado doblado hacia la cuerda. El arco tiene muescas para la cuerda y los extremos ostentan puntas a modo de cuchillo de mas o menos 5 cms. de longitud (fig. 11 B-C). Las referidas figuras también muestran como se estira el arco. Más o menos a un tercio de la duela del arco se envuelve con un fino hilo de algodón y entre este y el punto de ligazón de la cuerda gradualmente delgada, la cual es útil y sirve de reserva en caso de una ruptura. La envoltura sobre la duela muestra algo así como una negra tira de corteza de fin a fin. Una hilera de pequeñas plumas rojas es atada a la envoltura a lo largo de ambos extremos de la duela.



Fig. 13. Escobita para limpiar las de asar.



Fig. 14. Pieza espinosa de raíz para rallar mandioca; cuchara para colar; maza para corteza; cedazo-estera; escoba.

La cuerda del arco esta hecha de fibra y retorcida en Z de tres hilos. Después de retorcida, parece que hubiese sido untada con cera.

El arco reproducido en la fig. 11 está parcialmente provisto de decoraciones festivas: Un haz de plumas junto a la parte envuelta y una cuerda o tira de ropa; lleva plumas extendidas a lo largo de la porción desnuda de la duela y de este punto a la empuñadura. En la fig. 11 R-T se observan tres diferentes métodos de elaboración para las bandas de plumas. Para ocasiones

festivas, cuando el arco se halla totalmente decorado, tiene también una banda de plumas similar, libremente suspendida desde el fin del arco que no se encuentra envuelto.

Las flechas usadas por los indios moré son relativamente cortas y miden alrededor de 125 ctms. (fig. 11). La saeta es de bambú. El tipo de flecha generalmente usado, **muiyim**, tiene el asta de madera de palma a la cual se fija, por medio de una envoltura de cera, la punta hecha de hueso como para formar tanto la punta y lengüeta (fig. 11 I). **Snethlage** (1937, pp. 18, 19, 49) señala que

los indios moré usan huesos humanos para estas puntas, práctica, que si es la correctamente

registrada, ya la empleaban los indios huanyam (**Nordenskiöld** 1915, p.. 422; 1924, p. 105). Una flecha de tres puntas, **utsiú**, también se conoce (fig. 11 H), así como de punta de madera con una hilera de lengüetas a lo largo de uno de los filos (fig. 11 G). Igualmente una saeta con punta gruesa fabricada de una raíz bulbosa (fig. 11 J). Es llamada **táki-kiwo** (**taki**=embate, **kiwo**=bambú). Este tipo de flecha para aves también se encuentra en el oriente brasileño entre los apinaye, canella y cherente (Col. Mus. Gotemburgo 31.40.31; 31.41. 34; 37.27.11) y kayapó (**Krause**, p. 391). Las flechas puntiagudas de bambú, **papat**, tienen un asta muy corta enteramente sobrepuesta por la envoltura que asegura la punta a ella y que refuerza el final de la flecha. El asta se halla acomodada a unas muescas llenas de cera y cortadas en la base final de la punta de bambú (fig. 11 E-F).

La juntura entre el asta y la saeta de caña siempre es atravesada con hilo de algodón, fibra como rafia o tiras de plumas de ave. Cualquiera de estos materiales puede ser empleado o una combinación de ellos. El color de las vueltas es negro, blanco o cuando presumen que el hilo ha sido obtenido de los blancos es azul. Las vueltas son ocasionalmente de patrón de variaciones de ejecución puramente técnica. Las tiras de plumas son blancas o teñidas de rojo. Las vueltas contienen finas rayas de cerdas de puerco espín o posiblemente oso hormiguero, de patrón, sin exactitud, en zig zag (fig. 11 K-M). Decoración similar también aparece en las flechas de los huanyam (**Nordenskiöld** 1915, fig. 153 y 155).



Fig. 15. Arriba y abajo, cáscaras de nuez usadas como cucharas en la manufactura de alfarería; centro, terrón de cera de abeja; instrumento de calabaza usado en la manufactura de cerámica; piedra para rajar o astillar.

Las plumas de las flechas están puestas en espiral ligeramente torcida y aseguradas al asta por sus cañones con unas vueltas como las antes descritas, aunque mas apretadas (fig. 11 N-P). Entre estas dos vueltas terminales se aumentan en cuatro o cinco lugares mas una o dos vueltas adicionales. En otras palabras, el método conocido como "plumaje arara" se lo emplea aquí. Sin embargo, las plumas son cosidas frecuentemente en lugar de las últimas vueltas en

forma superpuesta, llamándose entonces "plumaje xingú cosido", que es típico de los huanyam, tupari y arendaura del río Capin (**Sneath** 1937, pp. 50, 171; Lange, p. 228) y ciertas tribus de la región xingú (Nordenskiöld 1924, pp. 44, ss. y mapa 4). Ocasionalmente ambos métodos de atadura ocurren en la misma flecha. El final del asta tiene una muesca, pero no con otro refuerzo

que una vuelta. En ésta, una serie pequeña de plumas son fijadas a menudo. Luego la parte

superior del asta mas arriba de las plumas, se pinta con **urucú**; ocasionalmente en vez del pintado la decoran con plumas rojas mostrando unas tenues vueltas de hilo fino.

Para tallar la muesca del asta de la flecha y para afilar las puntas de bambú y aguzar las lengüetas de las puntas de madera, se suele usar dientes de un roedor, agutí, que se lo fija al final de un mango de bambú mediatamente largo (fig. 11 Q). Esta herramienta la he descrito en detalle en relación con lo que acaece entre los indios sirionó (**Rydén**, p. 71).

Las mandíbulas de las pirañas se adaptan para cuchillos.

Los indios moré, como mencione, subsisten principalmente con las frutas que ellos recolectan y con lo que ellos cultivan en sus campos. La pesca y la caza son de menor importancia. El producto de la caza se cocina asado con su piel y en el caso de pájaros se quitan las plumas. Tanto la sal como al azúcar se obtienen de los blancos, aunque la caña de azúcar fue cultivada antes de establecerse relaciones pacíficas con ellos. Ambos productos son en la actualidad artículos de trueque muy apreciados entre los moré y de grandes equivalencias.

Los moré asan la carne en barbacoa sobre un armazón de madera sostenida por cuatro palos partidos (**Snethlage** 1937, p. 52, fig. en la página 9; **Nordenskiöld** 1924, pp. 126-127, mapa 15, fig. de la derecha) .

Se observan ciertos tabús cuando comen carne de animales cuadrúpedos. **Snethlage** (1937, pp. 18,40 y 49) anotó esto y también algunas analogías al respecto con los huanyam. **Leigue** recalca que la carne de los animales peludos no es ingerida de buena gana ni la de los peces que excedan de una longitud mayor de los 40 ctms. Se aplica particularmente a las familias que tienen niños, para asegurar que crezcan fuertes y por esa misma razón los solteros no son muy exigentes en cuanto a su menú. Cuando una mujer se encuentra preñada, su marido no debe cazar loros ni comer pirañas; la mujer no puede tocar carne cruda, porque en ambos casos el niño muere.

El maíz se muele sobre un trozo de madera horizontal de mas o menos dos metros de longitud, un poco ahuecado por el uso, empleándose una piedra plana oval, la cual por un lado descansa sobre un trozo de árbol, siendo movida hacia adelante y hacia atrás lentamente entre los granos de maíz. Las piedras para moler maíz que usan los moré son mas duras y diferentes de aquellas que se estilan para poner vasos de arcilla y otros utensilios para el asado



Fig. 16. Fuente de cestería.



Fig. 17. Dos escudillas pintadas de cerámica. Acuarela por A. Hjelm.

sobre fuego. Como el material de estas moletas no existe en la región -por lo que se y por lo que parece- habitada por los moré, ha debido ser importado. El oriente boliviano, en particular aquella parte conocida con el nombre de Mojos, es excesivamente pobre en piedra y el comercio con ellas pudo haber desde tiempo muy antiguo, tal como en nuestros días seguramente en que tales moletas son obtenidas por el trueque (Nordenskiöld 1924, p. 4). Me atrevería a conjeturar que el origen de ellas proviene de la misma región de la cual sacaron el material para la construcción del antiguo fuerte portugués de Príncipe da Beira y conseguido algo más arriba del río Guaporé.

Cuando el maíz ha sido molido, la harina se cierne en una criba de estera, **cámamin** (fig. 14). La harina se guarda en una cesta en forma de plato (se dará más tarde una descripción) o en bolsas de corteza de árbol. La harina se asa en forma de delgadas tortitas en un plato grande y circular de arcilla, de unos 70 cms. de diámetro (fig. 12) con los bordes ligeramente levantados; colocado en el fuego y sobre tres piedras. Cada vez que una tortita ha sido cocinada, se limpia y barre el plato con una pequeña escoba (fig. 13). Las tortitas son guardadas en cestas que se parecen a las usadas para la harina.

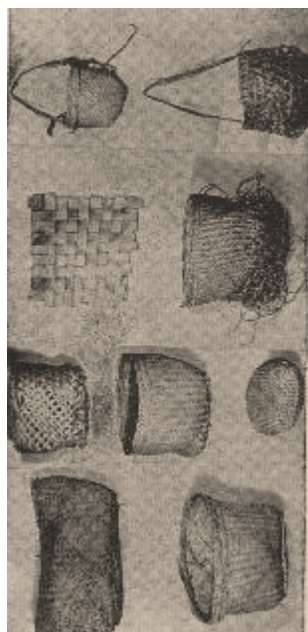


Fig. 18. Cestería. Arriba, A, C, F, H. Centro D. Abajo, B, E, G, I.

Además de los indios moré, en la región del Guaporé la referida esterilla es usada por los huanyam y bauré, en la región xingú por los bakairi y en la araguay por los caraja (**Nordenskiöld** 1924, p. 129, mapa 17). Este elemento de cultura cubre así aproximadamente la misma área de distribución que el plumaje xingu cosido. El uso de fuentes de arcilla para asar se halla en conexión con la mandioca amarga y únicamente en el oriente boliviano se encuentra este elemento fuera del área de distribución de la mandioca amarga (**Nordenskiöld** 1924, p. 130, mapa 18; **Linné** 1929, p. 159, mapa 9). La preparación del pan de maíz tal cual aquí se describe, ocurre en esta región solamente entre los huanyam, lo cual **Nordenskiöld** (1924, pp. 131, 132) refiere en sentido de que habiendo abandonado el cultivo de la mandioca pasaron a cocinar el mismo tipo de pan de maíz.

Solamente cultivan la variedad dulce de la mandioca, como ya se mencionó antes. Usan un cuchillo de madera para remover el epitelio de la raíz tuberosa, la que es entonces humedecida y

rallada sobre un **forop**, pieza de raíz de palma paxiuba provista de una especie de espina fuerte (fig. 14). Se trata de un método especialmente primitivo, típico de los nativos del este boliviano (**Nordenskiöld** 1919, p. 75 y ss., mapa 11). La mandioca se la hierve en vasijas de barro y para quitar la espuma se utiliza una cuchara coladera, **tipai-puim**, como la que se ve en la parte superior de la fig. 14. Para colar el caldo se utiliza un cedazo.

En la época de mi visita, fuera del maíz, subsistían los moré principalmente con especies salvajes del fruto de la ciruela llamada en castellano "coquino" y nueces del Brasil. A estas las rajan con una piedra cilíndrica de bordes redondeados como se aprecia en el centro de la fig. 15. La descascarada almendra se come tal como se presenta, pero se considera una golosina especial, el tener en la otra mano una pulpa rallada contra el lado áspero del interior de una corteza.



Fig. 19. Indio moré retornando a su hogar.

Las vasijas de arcilla que vi en uso entre los moré son todas de forma de escudilla (fig. 17). Se las llama **otjun**. Los utensilios de cocina que emplean son escudillas que previa mente han servido mucho. Los conocimientos acerca del modelado de arcilla son solamente de segunda mano, puesto que no vi modelar. Acorde con esto la decoración pintada no es cocida, sino aplicada después de la cochura sucediendo lo mismo cuando se trata de la aplicación del baño con una especie de cera negra que se encuentra en el lado interior de las escudillas. De aquí que la decoración pintada desaparezca cuando los vasos son usados por un tiempo largo. Un vaso de arcilla que forma parte de la colección traída por mí, evidentemente no está acabado faltándole el pintado y el revestimiento negro por dentro. La cerámica de esta vasija es de color marrón claro y de una finísima textura. El fondo de las escudillas es pequeño y de fondo plano. En el proceso de manufactura de alfarería para pulir y para formar el perfil se usa un implemento consistente en una pieza de calabaza como la que se percibe en el centro de la fig. 15. Asimismo conchas de crustáceos reproducidas en la misma figura. Estas conchas reemplazan a menudo a las calabazas y se emplean como cucharas. Como movedores de las ollas de cocina se usan delgados listones (fig. 29).

Los artículos secundarios se guardan en bolsas hechas de corteza. Los ornamentos de plumas, las plumas sueltas tanto para arcos y flechas, como para ornamentos, son guardadas en fundas especiales de hojas envueltas y preservadas en las mencionadas bolsas. Otros retazos se

conservan en pequeñas cestas apretadas de los lados y atadas alrededor con una cuerda o con una tira de corteza (fig. 18 A-E). La cera se guarda en terrones semiglobulares (fig. 15).

Las cestas manufacturadas por los moré no varían sino muy poco en cuanto a forma y técnica; el

tamaño determina sus diferentes usos.

Los dos tipos comúnmente usados se han reproducido en las figs. 16 y 18 A-E. El segundo **totto**, se construye por el entrelazamiento de las hojillas de palma sobre uno y otro lado del tallo de la hoja, por lo cual se producen algunas que parecen esterillas. La parte de madera que corre al medio del tallo es entonces cortada y la esterilla doblada; después de ello se entretejen los bordes y de esta manera, se forma la cesta cilíndrica (fig. 18 G). El remover la parte central de madera del tallo da como resultado el acabado de la cesta; a simple vista parece haber sido compuesta de dos mitades tejidas al mismo tiempo. El tejido del lado de las cestas varía así como el patrón. En las cestas del tipo aquí descrito, el fondo siempre tiene aproximadamente la apariencia del pequeño ejemplar de la fig. 18 E, es decir, que habiendo sido tejidas juntas las hojillas para formar la base, los finales libres son doblados dentro del tejido de la base y a lo largo de la costura de los costados, lo que significa convertir en un anillo de forma oval dando una gran estabilidad a la canasta cuando esta parada.

Los artículos menores se guardan en pequeñas "cestas de este tipo. Algunas más grandes hállanse provistas de correas de corteza y se las lleva a la espalda con una correa adicional apoyada en la frente. Se emplean para llevar al hogar los productos del campo y los frutos que han sido recolectados en la selva. En la fig. 18 H se percibe una de este tipo, de juguete y con diferente base. Tales cestas para carga se utilizan también en lugar de las bolsas de corteza para almacenar restos dentro de la choza.

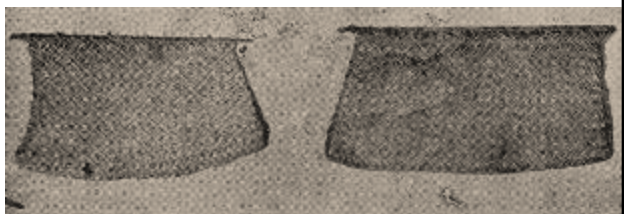


Fig. 20. Abanicos para el fuego.



Fig. 21. Hamaca.

En la fig. 18 I se reproduce una cesta de colgar que sirve para guardar algodón y se trata de una variante del tipo de técnica de "rejilla". Esta técnica de cestería tiene una distribución en el norte y centro de Suramérica y no aparece en oriente y sur (Nordenskiöld 1924, p. 198, mapa 27). Puede suponerse que a la región xingú vino del oeste; en aquel caso pertenecería al mismo grupo de elementos culturales que la pluma cosida, el cedazo de esterilla y otros.

La fuente de cesta (fig. 16) **tofó**, ya ha sido mencionada y se emplea para contener harina de maíz y pan del mismo., también las frutas recolectadas que se necesitan en el día. El diseño de la base presenta como el anterior caso descrito, únicamente pequeña variación.

Otras variantes del trabajo de cestería son los abanicos para el fuego, **focoyam**, dos especímenes de los cuales se observa en la fig. 20.

Con la misma técnica que los abanicos se tejen grandes esterillas que sirven para sentarse mientras se efectúa el trabajo diario de la choza y para tapar las jarras de arcilla en las cuales se hace fermentar la chicha de maíz. Las técnicas de tejido que vi emplear en la manufactura de estas esterillas es de trabajo de "escaques" y de trabajo "cruzado". Una esterilla más pequeña y cuadrada, **topocoñimón**, se manufactura con una técnica diferente (fig. 18 F). Fue hecha para un niño pequeño y la recordare mas



Fig. 22. Dos husos; el ejemplar de la derecha con muesca



Fig. 23. Peine.

Ocasionalmente se usa bolsas o sacos de pieles de animales.

Las hamacas, **chut**, que usan los moré todas estaban hechas de hilo de algodón (fig. 21). Sin embargo, cuenta **Leigue** de hamacas confeccionadas con fibras de banana, conocidas como **coro-mapac**. Cuando se utiliza hilo esta hilado en Z y retorcido juntas las dos hebras a modo de S. Para hacer la hamaca se estira la urdimbre entre dos postes clavados en el piso. La distancia entre los postes equivale a la longitud de la hamaca. Las cuerdas de la urdimbre están entrelazadas con la trama, consistente en un hilo similar a la urdimbre y retorcido en forma de S. En uno u otro extremo de la hamaca terminada se teje un palito

delgado con final tupido. Con este terminal los palos funcionan como soporte. Para colgar la hamaca se arroja cuerdas atadas con presillas alrededor de los postes dentro de la choza.

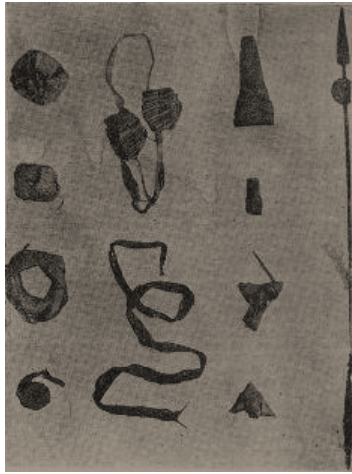


Fig. 25. El instrumento musical

conocido como taran.
Fig. 26. Trabajo de hoja

La técnica empleada aquí para la confección de las hamacas es común en Suramérica. El algodón predomina en la región amazónica central como material. Que el algodón y la fibra sean usados por los moré se debe solamente a la natural distribución de las áreas de hamacas, enteramente de algodón o de fibra o de fibra de banana, que se reúnen en esta parte de Bolivia (Nordenskiöld 1920, p. 8 y 88., mapa 3). En tal punto cabe hacer resaltar, que los huanyam parientes de los moré y que Nordenskiöld los visitó en su expedición 1913-14, poseían ambos tipos de hamaca enteramente de fibra de banana o de fibra de palma y semejantes, donde la urdimbre es de algodón y la trama de fibra de banana. El método de tirar la hamaca es a modo de palanca, para "abotonar la hamaca"; aparte de los indios moré es típica de otras dos tribus, los huanyam y los chacobo, ambas vecinas cercanas de los moré (Nordenskiöld 1920, p. 12 y ss.; 1924, p. 29 y ss.).

Los husos, **huom**, usados por los indios moré tienen unas muescas y otros no al extremo de la varilla con la cual se hila la fibra. El huso de la izquierda en la figura 22 no presenta muesca, mientras que el de la derecha está encajado con una muesca consistente en una pequeña pieza de madera que descansa en el huso, formando un ángulo con el segundo. El tortero que pertenece al primer huso, consiste en discos de madera sujetos al huso, de suerte que forma un ángulo con



Fig. 24. Sonaja, flauta de pan; en el medio, el instrumento musical denominado toa.

el segundo. Como es general el caso de husos provistos de muescas, el tortero del huso aquí reproducido se coloca cerca del medio con relación al otro tipo que no tiene muesca. Como ha apuntado Nordenskiöld (1919 a, p. 24, mapa 2) los husos con muescas son elementos culturales típicos de la Guayana y la región amazónica.

La hebra es retorcida en "S" al hilar. Asimismo, cuidadosamente envuelta en un ovillo y guardada en una pieza de corteza llamada por los indígenas **puaico-huom**.

En la fig. 23 se aprecia la clase de peine que utilizan los moré. Este tipo de peine ha sido detalladamente descrito por Schmidt, como también por Nordenskiöld (1919, p. 137).

En la fig. 24 se representan tres instrumentos musicales usados por los indios moré, una sonaja **chiquit**, una flauta de pan, **moroa**, y un instrumento musical fabricado de calabaza llamado por los moré **toa**., tortuga. Tiene éste una abertura en el lugar donde se acopla el pedúnculo y una incisión al costado. Sobre la porción en forma de lengua, sobre dicha incisión, se encuentra puesto

un terrón de cera. El sonido de este instrumento se produce por medio del frotamiento del terrón de cera contra el lado interior del brazo o de la mano húmeda. Otro instrumento musical es el pito de hoja, fig. 26 en el fondo de la hilera de la izquierda. Varios silbatos de tal clase son fabricados casualmente por los jóvenes en las fiestas, de las cuales daré una descripción ulterior. Únicamente en uno o dos casos pudimos obtener algún sonido. Finalmente hay otro instrumento musical que es típico de los indios moré y llamado por ellos **taran** (fig. 25). Consiste en un palo de madera de palma, que se ensancha hacia su extremo inferior a modo de mango triangular. Dentro del palo ha sido encajada una cáscara de nuez del Brasil partida, con una incisión hecha en ella; en su extremo lleva una gran pluma de loro, mientras que al medio se fijan unas dos plumas más. Cuando a la cáscara se la hace resbalar y luego se tira arriba, el palo produce un sonido cada vez que el mango cae; de ese modo regulan los pasos de la danza. El **taran** puede ser también cogido del extremo superior, entre los ornamentos de plumas. En la sonaja de calabaza, la cáscara es empleada con el mango y asegurada por medio de una cuerda alrededor de la cáscara y descansando ambas contra y debajo de ella.



Fig. 27. Trabajo de hoja.

Snethlage (1939, pp. 5, 8, 12, 18; 1937, pp. 60-62), ha descrito los mencionados instrumentos musicales y registrado toda su distribución en Suramérica. También refirió la danza en la que se usa el **taran**. El nombre de la danza es también de **taran**; se considera que posee un significado cultural. Entre las palabras que acompañan a la danza se encuentra la palabra **bakurau**, el nombre de un pájaro. Escuché la danza llamada **taran-ta** y **Leigue** establece que se debe al flujo del alba. Además las palabras que anote abajo en conexión con dicha danza difieren de las publicadas por **Snethlage**:

**Táran-ta huányam, táran-ta huányam,
Tá-taran á aranta á uipman.**

Las sílabas acentuadas son marcadas por el instrumento musical. No obtuve ninguna traducción completa del texto. **Huanyam** sin embargo es la palabra para muerte. La danza se ejecuta en conexión con la fiesta de la muerte que describiré luego.

Los moré pueden ser descritos como gente cantora. Cuentan con canciones dedicadas a log animales o a los fenómenos naturales. Sus canciones hállanse dedicadas a la estrella matutina, a la cosecha del maíz, a la caza del cerdo salvaje y varios otros animales, p.e. el jaguar y la tortuga. Existen asimismo canciones dedicadas a la muerte y a su anterior jefe a quien ellos llaman **Guá-niám**.

En el siguiente relato -la fiesta de la bebida- la mujer solo prepara por diversión, además del material destinado a la fermentación, muchos de los objetos reproducidos en la fig. 26. En lo que concierne a la mayoría de los objetos, obtuve una explicación acerca de su uso. Así por ejemplo el trabajo de hoja en el centro representa una víbora, **naman**, el de debajo a dos carozos de maíz unidos por medio de las cubiertas exteriores en la forma como están almacenados en la choza. El mismo trabajo en hojas se conoce igualmente en la región araguay (Krause, tab. 31 :3). Me explicaron que el objeto de hoja reproducido en la izquierda, extremo superior, engancha el dedo medio y meñique contra el tercero, de suerte que cierran juntos los dedos. Ninguna indicación acerca de los ejemplares de hojas inmediatamente debajo del superior pude obtener, excepto que lo llaman **toqui-tucuzip**; los dos de abajo son silbatos de hojas, referidos con precedencia. De los especímenes de la derecha, de los tres del tope no me dieron ninguna explicación, excepto el nombre de **topá** para los dos superiores. El de la base es una pelota hecha de la mazorca del maíz. Considerando la distribución de este elemento cultural en Suramérica remito al lector a la tabla

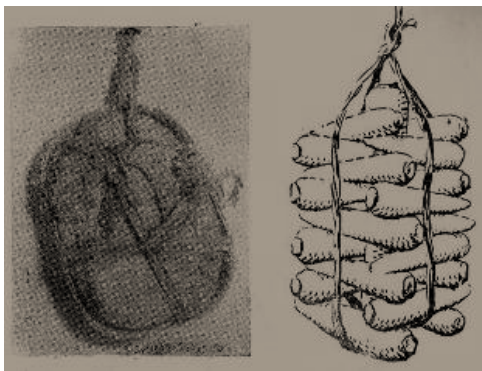


Fig. 28. Cesta que contiene los huesos calcinados de un indio fallecido y un objeto construido de tusa de maíz suspendido en la choza al lado de la aludida cesta.



Fig. 29. Mujer moré elaborando chicha.

compilada por **Nordenskiöld** (1919, p. 160 y mapa 29). En algunas ocasiones fabricaron también cinturones, como los antes mencionados y el objeto de la fig. 27 que, a pesar de haber desaparecido durante el transporte, se lo dibuja de una reconstrucción. Objetos de este tipo se encuentran entre los indios canella en el oriente del Brasil (Col. Mus. Gotemburgo 31.41.432). Los indios moré explican el significado de este objeto en sentido de que les sirve para insertar mazorcas de maíz en los diferentes "depósitos" y colgarlas en la parte interna de la choza.

El diseño de la pequeña esterilla señalada en la fig. 18 F fue también manufacturado en esta ocasión y representa la marca de algún animal, posiblemente un caparazón de tortuga. Le dieron a un pequeñuelo para que se sentara.

La primera choza visitada en mi excursión a los indios moré había sido abandonada. La razón para ello radicaba en la muerte de sus ocupantes. Dentro de ella y debajo del techo del cobertizo se encontraban suspendidos dos bultos que tenían la apariencia reproducida en la fig. 28. Cada uno consistía de dos cestas semejantes a las vistas en la fig. 16 y envueltas con tiras de corteza. Contenían huesos humanos calcinados. En el piso debajo de las cestas habían cavado un agujero groseramente tapado. En éste, los muertos habían sido enterrados en posición agachada. Algún tiempo después los huesos se exhuman y entonces se queman -de acuerdo con **Sneathlaga** (1937, pp. 18, 19, 49), los huesos de los brazos y de las piernas se escogen alguna vez para fabricar puntas de flecha- después de lo cual las cenizas se guardan en cestas como las descritas con precedencia. Próximas a ellas yacían unos objetos que contenían mazorcas de maíz desgranado (fig. 28), llamados por los indios **ateatin**. Me inclino a creer que cuando dejaron las mazorcas tenían aun sus granos, pero que después se cayeron o fueron comidos por los pájaros. Junto al hoyo cavado y sobre el piso se hallaba una cesta a medio uso del tipo vista en la fig. 16 y

huesos de un pequeño agutí y un pajarito. La conclusión de los ritos funerarios consiste en que los parientes del difunto, preparan una generosa provisión de chicha de maíz, después de lo cual los huesos calcinados son triturados y el polvo es mezclado con la chicha, la que beben con el acompañamiento de la siguiente canción conocida -al igual que la fiesta- como **oyam**:



Fig. 30. Vasija para fermentar chicha.

Aji káukai óyam áji, áji kaukai óyam áji,
Bueno comamos huesos bueno, bueno comamos huesos bueno.

é káukai kámi áji é káukai
Vamos comiendo, bueno vamos comiendo.

Cuando escuché entonar la anterior canción por una pareja de indios, la recitaban suavemente, en un no muy alto canturreo y aparentemente en partes. Durante el curso de la fiesta, como ya mencioné, se ejecuta una danza, para la cual el instrumento musical usado es el **taran**. Antes que la fiesta comience es menester que sea cazado un agutí. Durante todo el periodo comprendido por los ritos fúnebres se abandona la choza que el muerto poseía; sin embargo, se cosechan los campos contiguos, pertenecientes a la choza.

Snethlage (1937, pp. 68, 69, fig. 18) publica algunas notas en torno a los ritos funerarios que observan los indios moré, las cuales difieren algo de las aquí formuladas. **Leigue** también describe ciertas costumbres, que son diferentes; se desprende que los ritos funerarios de los moré no hubiesen sido uniformados en detalle. Con motivo de una muerte que ocurrió, relata **Leigue** el entierro y sus costumbres en la siguiente forma:

"Los muertos son enterrados dentro de la casa, motivo que los obliga abandonarla y, pasado un tiempo que ellos calculan casi con precisión, sondean la sepultura y extraen del cadáver los cabellos y huesos largos de las extremidades, que, los calcinan y guardan en unos canastos hechos expresamente para tal fin; llegada la época de la cosecha de la castaña, ellos rayan la almendra y pulverizan los huesos y cabellos y preparan una masa, que, la cuecen en los tiestos dándole la forma de una tortilla; bien, ya de antemano han preparado chicha abundante y los invitados comienzan a llegar con trajes nuevos y arcos y flechas adornados con plumas de loros de vistosos colores; en la alta noche, cuando ya están bien mareados y exaltados de cantar y danzar, entonan el **oyam** y empiezan a comer por turno, las tortillas preparadas para la fiesta".

Además observa **Leigue** que los moré mantienen un gran temor por un ser místico conocido como **Imuicutí**, el cual siempre oculto acecha constantemente para hacer daños, pero este miedo desaparece cuando se celebra la fiesta de la muerte. Dicen ellos que dicho ser tiene forma humana desfigurada, con una gran cabeza y ojos abultados. Dolores en el costado se atribuye a **Imuicutí**, quien hiere con una flecha durante el sueño. Tal creencia puede conducir a la muerte de la persona afectada. Rechaza ella alimentos y decae hasta llegar a tal estado de debilidad que la enfermedad gana la victoria y solamente por una autosugestión de su parte el individuo tiene que morir.

Las costumbres funerarias descritas, señalan una obvia influencia del norte, particularmente de la región amazónica. **Linné** (p. 225 y ss.) ha hecho un estudio detallado de la distribución en América de la cremación y el endocanibalismo. En su mapa distributivo se observa que, generalizando, la cremación se la práctica en Norte, Centro y Suramérica a lo largo de la



Fig. 31. Indio moré arribando a la fiesta de la bebida.

costa septentrional, bajando a la zona circundante de la boca del río Amazonas. El endocanibalismo se encuentra en Suramérica y solamente a grandes rasgos, en la parte trópico-oriental del Continente, bajando en línea que en el sur aproximadamente coincide con el Amazonas y su afluente el Purús. En el área extendida a lo largo de la costa atlántica se ha demostrado que existen regiones considerablemente lejanas hacia el sur de la boca del Amazonas. El caso de endocanibalismo entre los moré permanece aun como un caso aislado en el oriente boliviano, formando la aparición más meridional de la presencia de esa costumbre en el propio ámbito amazónico.

Mi visita a los indios moré coincidió con la conclusión de la cosecha de nueces del Brasil, la cual en la choza de Utip terminó con una fiesta. Posiblemente algunos de los indios con quienes me encontré en la choza de Utip habían sido invitados a tomar parte en ella. La chicha fermentada de maíz estaba llena en unas vasijas hemisféricas de arcilla (fig. 30), de mas o menos un metro de diámetro y 70 cms. de alto. La tarde que precedió a la fiesta, se dio los últimos toques a la fermentación de la chicha utilizando dos recipientes mas pequeños de fermentación y de una forma similar al grande, donde había sido hervida (fig. 29), y vertida en dos jarras de fermentación sirviéndose de una estera como tamiz, como la usada para tamizar la harina de maíz. En la mañana del día festivo las hamacas fueron atadas en los postes exteriores de ella, cerrando el interior de la choza, así que dos filas de asientos se pudieron formar. Los hombres y los jóvenes lucían sus camisas de corteza -aquellos que tenían vestidos europeos comenzaron a usarlos- y entonces todos se reunieron en la pequeña choza antes mencionada, próxima a la choza de vivienda. Fuera de los receptáculos de hoja tejida, tomaron los ornamentos de pluma antes referidos y los sujetaron a sus arcos. A las camisas las pintan de rojo con **urucú**, disuelto en un líquido aceitoso. Las mujeres se pintan también y los niños con el mismo tipo de pintura, dando especial atención al cabello. El jefe y una mujer joven van hacia el recipiente de chicha, el cual se presenta al primer convidado. En su mano izquierda lleva un haz de flechas y el arco, de suerte que las plumas adheridas cuelgan libremente en una banda (fig. 31). En la derecha porta un machete que descansa en el hombro, el que actualmente reemplaza al garrote que se lo llevaba allí. En frente del jefe, el huésped coloca su arma sobre el piso. La mujer joven llena un tazón con chicha, que es ofrecido al convidado por el jefe. Tan pronto como recibe la escudilla, chasquea la

lengua ruidosamente, bebe y con otro chasquido de lengua devuelve al jefe. El huésped entonces recoge sus armas y se sienta en una hamaca; recibe de la mujer un tazón de barro, el cual lo ubica en sus rodillas. Uno a uno los huéspedes son recibidos de tal manera. Cuando la borrachera ha durado algunas horas, comienza la danza. El hombre marcha hacia arriba y abajo dentro de la choza, o en el espacio abierto frente a ella, dando cortos gritos que marcan los pasos de la danza. Se mueven tomados del brazo cogiendo el arco y las flechas en una mano (fig. 32.). Las mujeres



Fig. 32. Indios moré danzando.

ocasionalmente intervienen en la danza. Ellas permanecen atendiendo su trabajo cotidiano. Una y otras vez los danzarines consumen otro tazón de chicha. Cuando oscurece, continúan la danza a la luz de antorchas hechas de tiras de corteza impregnadas de cera. Son tan entusiastas que pueden llegar a pegar fuego a los postes interiores de la choza. Rollos de antorchas son mantenidos a la mano en la choza. No es difícil de creer que el uso de las antorchas hubiera sido aprendido de los blancos hace mucho tiempo. (**Nordenskiöld** 1924, p.21)

Este tratado no pretende dar un cuadro completo de la cultura moré, porque ello requiere un estudio mas exhaustivo. Habría que vivir entre los indios un tiempo considerable. También sería menester una colección etnográfica más representativa que la que he sido capaz de obtener. De lo poco que aquí se publica es posible discernir, sin embargo, las conexiones culturales que tiene. Además del lenguaje, son muchos los elementos culturales que poseen los moré relacionados con los indios huanyman, como ya he apuntado. Parte de estos elementos aparecen entre la región xingú y los distritos vecinos, para ejemplificar el cosido de las plumas y la esterilla criba (**Nordenskiöld** 1924, pp. 47, 229). Otros indican directa influencia del norte, vale decir de la región amazónica, v.g. el endocanibalismo y la muesa del huso. Una influencia occidental puede ser la preparación de la harina de maíz. Elementos de carácter primitivo están presentes en la preparación de la mandioca -el proceso áspero-, la decoración pintada de los vasos de arcilla y la construcción de las chozas. Otro rasgo cultural distintivo, y puede ser mas meridional, es el uso de bolsas de pieles de animales.

A pesar de que solamente han pasado pocos años desde que **Snethlage** entró en contacto directo y pacífico con los indios moré, siendo probablemente el primer hombre blanco desde los misioneros del siglo XVIII, al tiempo de mi visita habían olvidado parte de sus elementos culturales. Sobre todo atribuible a la introducción de herramientas de hierro. También se ha tenido que lamentar que la tribu fuera diezmada, por enfermedades que son inocuas a los blancos, pero que provocan epidemias entre los indios.

El trabajo realizado por los representantes del gobierno boliviano en la estación de pacificación "Núcleo Indigenal Moré" para el bienestar de los indios, merece todo reconocimiento. Desde un punto de vista etnográfico la extinción de una tribu parece sensible, pero lo primitivo de la gente atrasada la sentencia a una completa extinción -infortunadamente es la ley del progreso- y siendo este un hecho inevitable, solamente se puede dar aprobación a la labor del gobierno boliviano capacitándolos dentro de las condiciones modernas.

Lo llevado a cabo en el "Núcleo Indigenal Moré" ha sido efectuado con escasos recursos financieros pero con grandes ideales y entusiasmo de parte de los "indigenistas" que la llevaron a cabo. Las amplias áreas cultivadas alrededor del puesto muestran que el trabajo ha producido ya los frutos deseados. Esta obra de pacificación de los moré fue posible gracias a **Snethlage**. No solo se trata del primer blanco que entró en contacto pacífico con los indios en los tiempos modernos,

sino también el primer etnógrafo, y afortunado como para familiarizarse con ellos, antes que la influencia de los blancos hubiera afectado su cultura en una apreciable extensión. **Sneathlaga** ha

fallecido, pero espero que en un futuro cercano su estudio sobre los indios moré sea publicado,

puesto que la mayoría de sus trabajos que ya se han editado son capaces de inspirar expectativa en lo que respecta a resultados de sus investigaciones con los indios en cuestión.

Como un modesto tributo de aprecio y amistad dedico a su memoria este pequeño estudio en torno a los mencionados indios.

BIBLIOGRAFIA.

- Krause, Fritz: 1911. In den Wildnissen Brasiliens. Leipzig.
Lange, Frederick S.: 1914. The Lower Amazon. New York and London.
Leigue, Luis D.: 1938. Informe que eleva el suscrito director normalista del núcleo silvícola "Moré", al señor director general de educación indigenal. Copia manuscrita de un informe oficial en posesión del autor.
Linné, Sigvald: 1929. Darien in the Past. Goteborgs Kungl. Vetenskaps och Vitterhets-Samhalles Handlingar. Femte foljden, Ser. A, Band I. N:o 3. Goteborg.
Nordenskiöld, Erland: 1915. Forskningar och aventyr i Sydamerika. Stockholm.

-1919. An ethno-geographical analysis of the material culture of two Indian tribes in the Gran Chaco. Comparative ethnographical studies I. Goteborg.
-1919. a. Über Zwimen und Spinnen bei den Indianern Siidamerikas. Ur Goteborgs Kungl. Vetenskaps-och Vitterhetssamhalles Handlingar. Fjarde foljden. XIX. Goteborg.
-1920. The changes in the material culture of two Indian tribes under the influence of new surroundings. Comparntive ethnographical studies II. Goteborg.
-1924. The ethnography of South-America seen from Mojos in Bolivia. Comparative ethnographical studies III. Goteborg.

Rydén, Stig: 1941. A study of the Siriono Indians. Goteborg.
Schmidt, P. W.: 1913. Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika. Zeitschrift fiir Ethnologie. Berlin.

Snethlage, Heinrich: 1937. Atiko y. Berlin.
-1937 a. Indianerkulturen aus dem Grenzgebiet Bolivien-Brasilien. Veroffentlichung der Reichsstelle für den Unterrichts-film zu dem Archivfilm Nr. B 25. Berlin.
-1939. Musikinstrumente der Indianer des Guaporégebietes. Baessler-Archiv, Sonderabdruck aus Beiheft X. Rerlin.